

## SER ÁRBOL

Ella siempre había vivido como árbol, y cuando la Rana le dijo que fuera Río, ofreciéndole cambiar sus estáticas raíces por la fluidez del agua para nadar libremente por cascadas y arroyos, ella se negó, diciendo que no quería un futuro soporte tan débil y que prefería sus largas y tenaces raíces.

Ella, que siempre había sido árbol, renunció a ser Viento pese a la insistencia de la Urraca, porque no quería volar entre acantilados o grandes edificios, segura de que se cansaría de recorrer una y otra vez el mundo con el único objetivo de *pasar*. Pasar por una calle. Pasar por un bosque. Pasar por un desierto. *Pasar*.

Ella, que jamás pidió cambiar y que nació, vivió y murió siendo árbol. Una planta que comenzó siendo apenas un tallo que emergía entre la hierba de una colina. Una ramita que acabó por crecer y crecer, alargando sus raíces y su tronco, año tras año, en una espera interminable y ausentada que finalmente dio lugar al gran árbol que era, y que fue. Un árbol que daba sombra a una sobrepoblada madriguera de perritos de las praderas y que ofrecía lugar a todo tipo de nidos, desde el pequeño del gorrión hasta el más grande de las garzas.

Vio vivir a numerosas generaciones de animalitos y lloró la marcha de otras tantas... Todo eso, sin siquiera moverse un centímetro.

Ella no quería correr, nadar o volar, porque ya lo hacía al ver a los insectos que se posaban en sus hojas y a los pequeños roedores que trepaban por su verde tronco o que creaban sus hogares entre sus raíces.

Ella no quiso cambiar. Ella quería ser Árbol.